

Potencia para trabajar

Capítulo 13

Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Y yo sé que siempre me oyes" (Juan 11:41-42).

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pides algo en Mi nombre, yo lo haré.
(Juan 14:12-14.)

El Hijo renunció a su derecho de afirmar su propio poder y autoridad cuando vino a vivir como hombre en un cuerpo mortal. Debido a que Él era completamente hombre, Él también tuvo que vivir por fe y recibir todo de Su Padre a través del poder del Espíritu Santo. Sabía que si iba a vivir de acuerdo con el plan original de Dios para el hombre, sería necesario recibir todo de lo alto. "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo". (Juan 3:27.) Tendría que permitir que el Padre fuera la fuente de todo lo que hacía. Por lo tanto, el Hijo nunca hizo nada por sí mismo.

Yo no hago nada por mí mismo. Y el que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.
(Juan 8:28-29)

¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta; pero *el Padre que habita en mí hace las obras*. Créeme que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí, o bien créeme por el bien de las obras mismas.
(Juan 14:10-11.)

Jesús eligió vivir como un vaso de la vida y las obras del Padre. A través de la comunión con Su Padre, Él pudo aprender de la voluntad del Padre y luego llevarla a cabo a través de Sus oraciones de fe. Él pudo orar en armonía con la voluntad de Su Padre porque esperaba que el Padre le comunicara a Él a través del Espíritu lo que había que hacer. Esto es lo que le permitió recibir respuestas a sus oraciones.

No puedo hacer nada por mí mismo. A medida que escucho {del Espíritu}, juzgo {tomo decisiones y respondo}; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.
(Juan 5:30.)

El Hijo no le pidió a Su Padre que respondiera a Sus oraciones solo para mostrarse. Él también tenía que depender del Espíritu para que lo guiara y le mostrara lo que el Padre tenía la intención de realizar a través de Él. Y luego, mientras vivía como un hombre sin su propio poder, llevó a cabo las obras de su Padre a través del poder del Espíritu Santo basado en sus oraciones de fe.

Jesús sabía que siempre sería escuchado por el Padre porque estaba totalmente comprometido a hacer la voluntad

de su Padre. Incluso a la edad de doce años, le oímos decir: "¿No sabíais que es necesario que me ocupe de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:49.) Él no "hizo nada" ni "dijo nada" que no fuera recibido de los reinos celestiales a través del Espíritu Santo. Esta es la razón por la que sus juicios siempre fueron justos. Como Él vivía "como uno" con Su Padre, todo lo que Él hacía provenía de Su Padre en el cielo.

También se espera que nosotros recibamos nuestra vida espiritual y nuestra guía diaria del cielo y luego llevemos a cabo Sus obras a través del poder del Espíritu Santo. Debemos vivir como un vaso de Su vida y obras de la misma manera que Él vivió como un vaso de la vida y las obras de Su Padre. Aquellos que dejen de vivir en una forma de vida auto-originada y comiencen a responder a la voz apacible y delicada del Espíritu serán guiados a un lugar donde podrán comenzar a compartir con el Hijo en una medida abundantemente plena de Su vida eterna y comenzar a hacer Sus "obras mayores".

Mis ovejas oyen mi voz, me siguen.
Y yo les doy vida eternaH (Juan 10:26)

El Señor te guiará continuamente, y sacia tu alma en la sequía, y fortalece tus huesos; Serás como un huerto regado, y como un manantial de agua, cuyas aguas no faltan. Los de entre vosotros serán conducidos a través de estas grandes obras para edificar los antiguos lugares desolados; Levantarás los cimientos de muchas generaciones; Y serás llamado el Reparador de la Brecha, el Restaurador de las Calles para Morar {mientras

realizas la obra de establecer el verdadero reino de Dios}. (Isaías 58:11-12.)

Cuando aprendemos a caminar en el Espíritu como lo hizo Jesús, lo que implica recibir todo de Él, Él comienza a hacer Sus "obras mayores" de restaurar el reino eterno de Dios a través de nosotros. "De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre". (Juan 14:12-14.) Ahora que Él tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y la tierra, puede comenzar a compartir Su dominio y poder con Sus discípulos para que Su reino eterno pueda establecerse en los corazones de otros hombres y mujeres de este mundo.

El Hijo no solo vino a mostrar a los hijos de Dios cómo deben vivir, sino que, gracias a Dios, nuestro Señor resucitado es ahora un "espíritu dador de vida". (1 Corintios 15:45.) Así como el Padre fue la fuente de Su vida en un cuerpo mortal, ahora puede convertirse en la fuente de todo lo que hacemos. "Yo vendré a vosotros en aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". (Juan 14:18, 20.) "Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 18:20.)

El Espíritu Santo es el que toma de la vida compartida de la Trinidad y revela esta vida celestial dentro de nuestro ser interior. Jesús dijo: "Él (el Espíritu) me dará gloria, tomando de lo mío y dándoselo a conocer. Todo lo que pertenece al Padre es mío. {El Padre y el Hijo comparten la misma vida y voluntad dentro de la Trinidad.} Por eso dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer". (Juan 16:14)

El Espíritu es capaz de revelar la vida y la voluntad del Hijo a través de nuestro cuerpo mortal a medida que elegimos caminar por Su Espíritu. Y así como compartimos con Él en Su vida espiritual, también podemos compartir con Él en el poder de Su trono.

Esto puede ayudarnos a entender cómo las oraciones del hombre, que vienen a través del Hijo, pueden tener tal efecto en el Padre. Sus decretos no se hacen sin referencia al Hijo. En efecto, nuestras palabras se convierten en expresiones de las propias peticiones del Hijo. Cada petición que llega al Padre viene a través del Hijo.

El Señor Jesús es el primogénito, la Cabeza y heredero de todas las cosas. Como representante de todos los hijos de Dios, el Hijo del Hombre siempre tiene voz en las decisiones del Padre. Lo mismo es cierto para las peticiones de los miembros de su cuerpo que se han rendido por completo para vivir como vasos de su vida y obras. Al morir a la antigua forma de vida autooriginada y elegir estar unidos con la vida y la voluntad del Hijo, estos hijos de Dios pueden acercarse al Padre a través de su unión de oración con el Hijo. "Porque en Cristo toda la plenitud de la Deidad habita en forma corporal, y a vosotros se os ha dado plenitud en Cristo, que es cabeza sobre todo poder y autoridad." (Colosenses 2:9)

¿Es de extrañar por qué nuestras oraciones pueden tener tanto poder? A través de nuestra unión con el Hijo, entramos en las obras que ahora están teniendo lugar dentro de la Santísima Trinidad. Debido a que recibimos esta "plenitud" de la vida divina en "forma corporal" de Cristo (Juan 1:16), podemos ser restaurados a la imagen divina y poner Su gran poder a trabajar a través de nuestras oraciones. Este es el

glorioso privilegio de los hijos de Dios guiados por el Espíritu en esta era de satisfacción.

Ruego también que se iluminen los ojos de vuestro corazón, a fin de que conozcáis la esperanza a la que os ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en los santos, y su incomparable poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es semejante a la operación de su gran fuerza, la cual ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra {en el trono de poder donde ahora tiene todo dominio} en los reinos celestiales. (Efesios 1:18-20)

La primera lección que Jesús dio fue simple: Sé como un niño, ora con fe y confía en que el Padre será tu proveedor. Ahora Él señala algo mucho más elevado. Sus discípulos han de ser la fuente de su obra en este mundo. Como miembros de Su cuerpo aquí en la tierra, el avance de Su reino eterno ha sido confiado en las manos de Sus discípulos. La oración debe ser el canal a través del cual se recibe y se dispersa el poder para esa obra. Con la ascensión de Cristo al trono de poder y a través de la unión del discípulo con su vida espiritual en los reinos celestiales, comenzó entonces una nueva época tanto para su trabajo como para su oración. "Porque si hemos sido unidos en la semejanza de su muerte (a la antigua forma de vida que se originó por sí misma), ciertamente también lo seremos en la semejanza de su resurrección." (Romanos 6:5.)

F. B. Meyer exhorta a todos los cristianos a entrar en este glorioso privilegio. "Si alguien se atreve a aventurarse en el camino de la separación [de los caminos de este mundo],

apartándose de toda ayuda humana y de todo esfuerzo propio originado, contentándose con caminar solo con Dios sin ayuda de nadie más que de Él, encontrará que todos los recursos de la omnipotencia divina serán puestos a su disposición".

Esta conexión se manifiesta claramente en nuestro texto del capítulo catorce de Juan. Después de extinguirse a su vida carnal y convertirse en vasos de la vida y las obras del Hijo, los discípulos, como Su cuerpo aquí en la tierra, fueron capacitados para hacer una obra aún mayor que la que Él hizo antes de ser glorificados. "De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre".

Su partida para ser glorificado, un lugar donde poseería todo el poder y la autoridad, proporcionaría a los discípulos una doble bendición. Les permitiría tener la imagen divina restaurada y los exaltaría a un lugar donde podrían orar en Su Nombre. Esta relación les permitiría comenzar a hacer las obras más grandes de promover Su vida eterna del Reino aquí en la tierra. Y Él todavía está buscando discípulos hoy en día que lo seguirán a la luz de Su vida eterna y comenzarán a difundir este evangelio, estas buenas nuevas, sobre el reino de Dios.

Jesús llegó a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. Arrepiéntete y cree en el evangelio. (Marcos 1:14-15)

¿Ha comenzado tu fe a elevarse y a proporcionar un poco de comprensión de tu glorioso privilegio? Tú también puedes

ser exaltado a un lugar especial en el reino de Dios y comenzar a vivir como un medio para que tu Señor revele Su poder, gloria y dominio. Ahora estamos en la era de la plenitud cuando Él puede llevar a cabo estas "obras mayores" a través de Sus discípulos. "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado".

Por tanto, humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo {hasta el lugar donde comencéis a participar con él en su vida reinante y en el poder de su trono} Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayáis padecido un tiempo {al extinguirnos a la antigua vida carnal}, perfeccionad, establece, fortalezca y establezca {en la vida eterna del Reino}. A Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:6, 10-11.)

¡Y qué cierto era! Jesús, durante tres años de trabajo personal en la tierra, no pudo guiar a nadie a Su Reino, una vida de amor santo. Pero después de que Él pagó el precio por nuestros pecados y vivió en Su estado glorificado con el Padre, Él estaba en un lugar para comenzar a comunicar Su vida espiritual a la gente aquí en la tierra. Esto es algo que Jesús no pudo hacer mientras aún vivía en un cuerpo mortal. En ese momento solo pudo decir: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". (Mateo 4:17.) La vida del Reino estaba cerca de ellos, pero aún no estaba en ellos. "Sin embargo, sabed esto: que el reino de Dios se ha acercado a vosotros." (Lucas 10:11.) Por lo tanto, Jesús dijo que sería mejor para sus discípulos después de que Él se fuera y podría convertirse en la fuente misma de su vida.

Jesús pudo revelar esta "luz de vida" celestial, pero no pudo compartirla con nadie hasta que fue glorificado. ¡Alabemos al Señor! Ahora que Él ha recibido el derecho de llenar cada vaso, podemos convertirnos en vasos de Su vida y obras. "El que descendió es también el que subió muy por encima de todos los cielos, para llenar todas las cosas." (Efe. 4:10.)

Tenemos registros que muestran cómo hombres como Pedro y Pablo, después de ser revestidos con poder celestial, comenzaron a guiar a otros al reino celestial de Dios. Multitudes fueron capacitadas para compartir con el Hijo en Su naturaleza sumisa y comenzaron a hacer la voluntad de Dios aquí en la tierra con el mismo tipo de sumisión que se hace en el cielo. Y esto es exactamente por lo que necesitamos orar en nuestro día.

Por lo tanto, oren de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Tu reino entra en el corazón de los hombres y mujeres de este mundo. Hágase tu voluntad en la tierra como en cielo. (Mateo 6:9-10)

Porque el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17.)

Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad. (Efesios 5:8-9)

Nuestros esfuerzos humanos carnales pueden tener alguna utilidad para restringir el pecado, para crear

organizaciones sociales y para preparar el camino para una bendición, pero el verdadero reino de Dios no puede avanzar sin la obra del poder divino de Dios. Incluso podríamos llegar a ser tan grandes como Juan el Bautista al guiar a otros a un arrepentimiento que resulte en la remisión de los pecados y la reconciliación con Dios; pero si hemos de hacer las "obras mayores" de atraer a otros a la vida celestial del Reino de amor santo de nuestro Señor, debemos comenzar a usar un poder mayor que el que estaba disponible para Juan el Bautista en su día.

Al discípulo que vive enteramente para el reino de Dios, sólo para la voluntad y el honor de Cristo, se le dará el poder de apropiarse de sus promesas. Cualquiera que trate de aferrarse a estas promesas sólo cuando quiere algo para sí mismo, se sentirá decepcionado. Dios no honrará a aquellos que tratan de hacer de Jesús el siervo de sus propios placeres. (Santiago 4:3.) Pero aquellos que escojan morir a su antigua forma de vida que se exalta a sí mismo y se buscan a sí mismos para que puedan comenzar a orar la oración efectiva de fe que lleva a cabo las obras más grandes de su Maestro, pueden depender de Él para escuchar sus oraciones. Él siempre concede las peticiones de aquellos que tienen Su mente y viven para Sus intereses.

Al que es "fiel en lo poco, yo lo haré soberano sobre lo mucho". (Mateo 25:21.) ¡Con la cantidad de gracia que ya has recibido, entrégate a la obra de tu Maestro! Si eres fiel en las cosas pequeñas, puedes contar con Él para que comience a guiarte a Sus obras más grandes. A medida que te rindas completamente para servir a Dios, sentirás que esta gran promesa de oración contestada es exactamente lo que necesitas para llevar a cabo las tareas asignadas.

¡Creyentes en Jesús! Has sido llamado a hacer la obra de Dios. El Hijo está ahora sentado a la diestra del Padre, donde posee todo el poder y la autoridad. Y Él quiere compartir Su dominio con usted con el propósito de promover Su vida en el Reino en este mundo. Ahora te preguntamos, ¿vas a responder a Sus condiciones para que puedas entrar en este glorioso privilegio? Estas son Sus palabras: "Si permanecéis en Mí, pediréis lo que deseéis, y se os hará". ¿Realmente crees en Jesús? Si lo haces, conviértete en un verdadero discípulo Suyo. Por el bien de este mundo moribundo, abandonaos completamente a Dios para que podáis convertirlos en instrumentos de esta gloriosa obra del Señor.

Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: "Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos". (Juan 8:31.)